

Celebración de la fe en la pandemia - Reflexiones



La oración del Papa en la plaza vacía de San Pedro , el 27 de marzo 2020 (Vatican Media)

“La tempestad desenmascara nuestra vulnerabilidad y deja al descubierto esas falsas y superfluas seguridades con las que habíamos construido nuestras agendas, nuestros proyectos, rutinas y prioridades...”

Papa Francisco

Contenido

	Pág.
» Presentación	<u>3</u>
» Desde Caná hasta la Cruz: La Iglesia celebra su fe en tiempos de pandemia Pbro. Lcdo. Gabriel Jaime Gómez G.	<u>4</u>
» La liturgia: medicina contra el aislamiento eclesial La pandemia vista desde una lectura litúrgica Pbro. Lcdo. Samuel Darío Parada L.	<u>6</u>
» La liturgia y la vida sacramental en tiempos de Coronavirus Pbro. Dr. Diego Alberto Uribe C.	<u>8</u>
» Fortalecer la familia, pequeña Iglesia doméstica Hno. Fabián González	<u>10</u>
» Video: I. ¿Cuál es el panorama litúrgico actual en Colombia? Mons. Mauro Serrano D.	<u>11</u>
» Nuevos aprendizajes en este tiempo de pandemia Hna. Lcda. Esperanza Jaimes G. <i>pddm</i>	<u>12</u>
» La virtualidad también nos acerca a los fieles Pbro. Carlos Eduardo Mancera V.	<u>15</u>
» Video: II. Tarea litúrgica de la Iglesia en el contexto de la pandemia Mons. Mauro Serrano D.	<u>16</u>
» Inquietudes litúrgicas en la pandemia Mons. Mauro Serrano D.	<u>17</u>
» Decir adiós sin despedidas Pbro. Lcdo. Carlos Tadeo Albarracín M.	<u>21</u>

Presentación

Esta dura y aleccionadora experiencia de la vivencia de la pandemia por la presencia del Coronavirus (Covid-19) en el mundo y en nuestro país, ha sido una grande y valiosa ocasión para la vivencia solidaria del mandamiento de la defensa y cuidado de la vida propia y la del prójimo. En esta experiencia, en efecto, los obispos y sacerdotes han presidido las ceremonias litúrgicas aun sin participación física de los feligreses, quienes, a su vez, han sido invitados a unirse a ellas espiritualmente por la oración y el ofrecimiento de sus obras, las celebraciones de la palabra en familia y el seguimiento de las transmisiones a través de los medios de comunicación y redes sociales.

La Iglesia, igualmente, con profundo celo pastoral, ha acompañado al Pueblo de Dios en la caridad y en la solidaridad, respetando siempre las oportunas disposiciones impartidas, tanto por la autoridad civil, como eclesiástica, para llegar y atender así a los hermanos más necesitados que sufren a causa del coronavirus.

Después de este tiempo de confinamiento y también de gracia, se reciben las correspondientes orientaciones y se aplican los respectivos protocolos de bioseguridad para ir reabriendo paulatinamente los templos y felizmente retornar a las celebraciones litúrgicas que alimentan y fortalecen la vida espiritual del Pueblo de Dios.

Esta reapertura, ocasión *para reencontrarnos, también de un modo físico, en la celebración del culto divino, debe convertirse en una oportunidad para una renovación profunda de la vida litúrgica, de la experiencia comunitaria y del compromiso apostólico de todos los que seguimos a Cristo en la Iglesia Católica* (Mensaje 49 de la Conferencia Episcopal de Colombia).

Es por esto que la Iglesia, en efecto, nunca ha dejado de reunirse para celebrar el misterio pascual de Cristo leyendo "cuanto a él se refiere en toda la Escritura" (Lc 24,27), celebrando la Eucaristía, y dando gracias al mismo tiempo "a Dios por el don inefable" (2 Cor 9,15) en Cristo Jesús, "para alabar su gloria" (Ef 1,12), por la fuerza del Espíritu Santo (cfr. SC 6).

La Iglesia, por tanto, como madre y como maestra, está convencida y enseña que para realizar esta obra tan grande, de la glorificación de Dios y salvación de los hombres, Cristo está presente en su Iglesia, sobre todo en la acción litúrgica. En efecto, entonces, está presente en el sacrificio de la Misa, tanto en la persona del ministro que preside, como en la comunidad reunida en asamblea para celebrar su fe; está presente, también, en los Sacramentos, en la Palabra, en la Liturgia de las Horas (cfr. SC 7).

En la Liturgia, de este modo, entonces, aunque se constituye así en la cumbre a la cual tiende la actividad de la Iglesia y, al mismo tiempo, la fuente de donde mana toda su fuerza (cfr. SC 10), la participación en ella no abarca toda la vida espiritual de los fieles, por lo que la Iglesia recomienda también la oración personal y comunitaria (SC 12), los ejercicios de piedad, (SC13, IA 16) los sacramentales (SC 60) y las obras de misericordia en favor de los necesitados (cfr. IA 30).

Estos ricos y fructuosos modos de encuentro con Jesucristo hacen que casi todos los actos de la vida del hombre sean santificados por la gracia divina que emana del misterio pascual de la pasión, muerte y resurrección de Cristo, del cual los sacramentos, sacramentales, Palabra de Dios, ejercicios de piedad y las diversas obras de misericordia, reciben su poder, y hace también que el uso honesto de las cosas materiales pueda ordenarse a la santificación del hombre y alabanza de Dios (cfr. SC 61).

La Iglesia, entonces, orienta y anima para que, en esta etapa de reapertura progresiva de los templos retornemos gozosos a la celebración litúrgica como modo de encuentro sacramental con Jesucristo y, a su vez, como discípulos misioneros, reemprendamos la tarea del anuncio del kerigma a los hijos de Dios dispersos, para que, a través, también, del uso conveniente y adecuado de los medios de comunicación y virtuales, sean iniciados y fortalecidos en su fe y discernan modos de encuentro con el Señor resucitado, quien es camino seguro para la conversión, la comunión y la solidaridad (I A 3).

En este contexto ofrecemos las presentes reflexiones escritas y, también, visuales, que nos iluminan y orientan en este proceso de acompañamiento al pueblo de Dios en la celebración de su fe en medio de la pandemia.

Como pauta de orientación para este trabajo de colaboración en estos aportes reflexivos, se han tenido presentes los siguientes enunciados:

¿Qué estamos aprendiendo de la celebración de la fe en este tiempo del coronavirus? Espacios ofrecidos y buscados, modos de participación y comunicación de la fe.

Si nada debe continuar lo mismo y algo o mucho debe cambiar, en cuanto a la celebración de la fe ¿qué se debería fortalecer?

A partir de esta dura experiencia del confinamiento causado por el coronavirus ¿qué prioridades podrían implementarse para crecer en la participación, comunicación y vivencia de la fe?

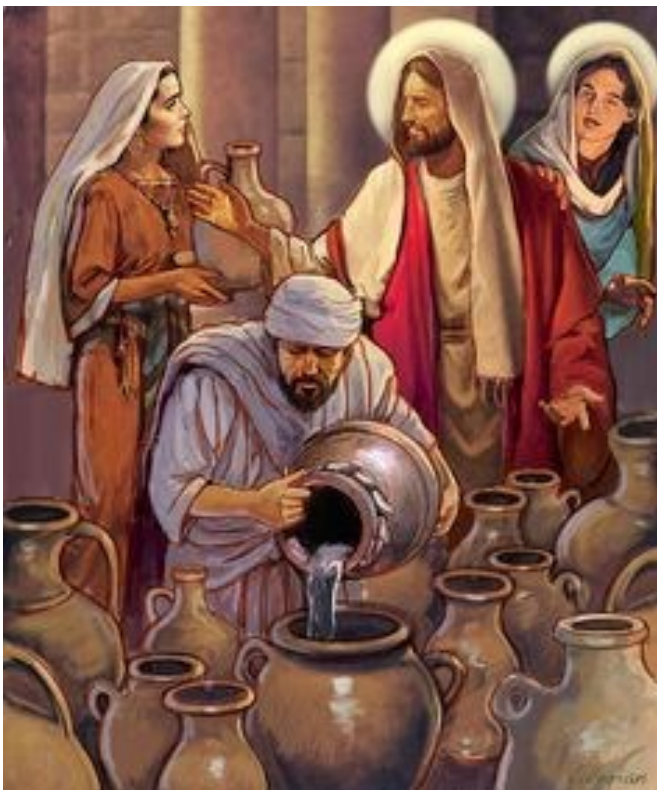
Agradecemos a todos los que, con interés y esmero, han colaborado con estos aportes, esperando que sean de motivación y orientación para continuar profundizando en esta reflexión de la celebración de la fe en la pandemia. ★

Desde Caná hasta la Cruz

La Iglesia celebra su fe en tiempos de pandemia

La Imagen de María, presente en el inicio de los signos de Jesús y de pie junto a la cruz del Señor pueden ser las dos imágenes que enmarquen lo que ha sido en muchos lugares, la presencia de la Iglesia en este tiempo especial, con el acompañamiento en las acciones proféticas, litúrgicas y caritativas, mirando más allá de los gritos de las gentes y descubriendo que el silencio muchas veces puede ser más elocuente, una mirada que como en Caná sabe descubrir que algo se termina y que sin aquello la fiesta no será más.

En materia litúrgica, que es el motivo de esta reflexión podríamos trazar un itinerario desde los tres momentos tradicionales de la pastoral eclesial en nuestro continente: ver, juzgar y actuar.



Fine Art America. (s. f.). Bodas de Cana [ilustración]. Recuperado de <https://www.pinterest.es/pin/265571709259813674/>

La Madre de Jesús estaba allí (ver las iniciativas)

Como en Caná y en la Cruz, la Iglesia no ha dejado de estar presente y ser una compañía a través de las diferentes iniciativas que la ha identificado durante este tiempo. En el campo celebrativo, hemos visto como junto a la soledad de las personas en confinamiento se han emprendido múltiples acciones: celebraciones a través de las redes sociales, medios de comunicación masiva y hasta peligrosas iniciativas donde se han desplazado las celebraciones a los sectores y zonas alejadas para no

abandonar a las personas, a si sea celebrando en medio de las calles y sabiendo que en las casas se disponen a escuchar el paso del Señor por sus comunidades.

Estas acciones celebrativas han estado caracterizadas por el celo pastoral de los pastores que no quieren dejar sola la grey que se les ha confiado. Este nuevo modo de celebrar la fe y las nuevas maneras de participación han hecho llegar a la Iglesia a donde jamás había penetrado porque se ha logrado tocar aspectos y zonas donde muchas veces no se tiene una frecuente afluencia a las aulas celebrativas o se ha podido generar una mayor fidelidad y permanencia de los fieles en las transmisiones de las liturgias.

El ímpetu pastoral ha llevado incluso a redescubrir modos y maneras nuevas que implican celebrar la fe en familia, sin la presencia de ministros ordenados; también se han constatado iniciativas laicales de oración litúrgica en torno a la liturgia de las horas y otras expresiones que desde la piedad han alimentado la fe de nuestra gente.

En el camino vivido se han descubierto algunos vacíos en la formación litúrgica de los ministros, sobre todo en materia de las normas sobre el calendario litúrgico, de manera muy concreta en la celebración de devociones arraigadas en la fe del pueblo y que no deberían modificar el ritmo litúrgico de la cuaresma y la pascua.

También se nota que no estábamos preparados para asumir el reto de la virtualidad y nos han faltado en algunos casos las capacitaciones técnicas y la dotación necesaria para que la celebración pueda llegar mejor a la gente.

No tienen vino (juzgando lo que nos ha tocado vivir)

El Concilio Vaticano II, empezando la segunda mitad del siglo XX, vislumbraba el cambio de época que se avecinaba y al hablar de los medios de comunicación no se alcanzaba a trazar el panorama al que llegaríamos pero afirmó que “estos medios, rectamente utilizados, prestan ayudas valiosas al género humano” (IM 2).

La Iglesia, como Madre, al igual que María en Caná ha sabido ver la angustia y el vacío de los hombres. Esta pandemia nos deja un rostro eclesial materno y cada vez más preocupado por los vacíos de la humanidad. En materia litúrgica, no ha sido sorda ni ciega y ha sabido buscar los senderos y mejores tecnologías para llegar a los fieles y sobre todo para que la Eucaristía pueda celebrarse en espíritu eclesial y nos una en momentos de dura incertidumbre.

Con el Papa Francisco en *Evangelii Gaudium*, puede repetirse hoy a nuestro pueblo y a nuestros pastores: “¡No nos dejemos robar el entusiasmo misionero!” (EG 80) y busquemos siempre nuevos métodos; “¡No nos dejemos robar la alegría evangelizadora!” (EG 83) para no cansarnos y seguir llegando a donde el Señor y la Iglesia nos necesita; “¡No nos dejemos robar la esperanza!” (EG 86) porque quizás en una palabra que digamos y en un gesto de nuestras liturgias, la gente puede encontrar un aliciente para el camino.

Un peligro enorme de las celebraciones a través de los medios televisivos, radiales o digitales será siempre el olvido de la comunidad, por eso ya el Papa nos insistió “¡No nos dejemos robar la comunidad!” (EG 92). La liturgia será siempre lugar de encuentro y por eso en ella el Evangelio se hace celebración y la caridad nos une. No sin razón también nos insistió Francisco: “¡No nos dejemos robar el Evangelio!” (EG 97) y “¡No nos dejemos robar el ideal del amor fraterno!” (EG 101).

Como María hemos visto que nuestra misión es apremiante y que no puede ser delegada, sabemos que corresponde al Señor una transformación de la realidad y confiamos plenamente en su Palabra.

Hagan lo que él les diga (acciones concretas)

En Caná, María vio y reconoció pero tuvo también una palabra que conectaba la realidad de la gente con su Hijo, igual que en la Cruz, cuando su presencia fue un gran Sí al Señor.

Nos podemos preguntar ¿Qué desafíos nos quedan después de esta experiencia que estamos viviendo? y muchísimas serían las respuestas, pero podemos aventurar unas líneas de acción que nos llevan a establecer prioridades pastorales.

En primer lugar, constatamos que los medios de comunicación hicieron llegar a la Iglesia, donde antes no habíamos podido llegar y sobre todo con nuestras celebraciones, ello nos motiva a plantear una pastoral litúrgica con un núcleo ligado a los medios de comunicación, es decir, pasada la pandemia no podemos desaparecer del escenario digital y del espectro de las comunicaciones. Este espacio conquistado tiene que aprovecharse mucho más y ello exige mayor preparación de equipos de comunicación, de los presidentes y ministros de las celebraciones.

La ausencia en muchos escenarios de un ministro ordenado junto a una comunidad nos hizo pensar en pequeñas iglesias domésticas que celebran el domingo y la fe. Es un reto preparar materiales y agentes de pastoral que promuevan las celebraciones domésticas y de pequeñas comunidades, que no se desliguen de la Eucaristía dominical sino que conduzcan a ella. Pienso en celebraciones de la Palabra y la lectura espiritual (*Lectio Divina*) que fortalezca la fe de las familias y comunidades pequeñas y así se viva mejor la Eucaristía dominical. Esto también nos lleva a un mayor protagonismo del laicado.

Una fuerza enorme debería darse a la preparación adecuada de la liturgia, que sea verdadera celebración de la fe, sin improvisación ni abandono, sin menoscabo de una buena selección de los cantos y la cuidadosa elección de los textos.

Un desafío que debemos afrontar también será la reconstrucción de las asambleas y de la comunidad, porque muchos pensarán que es lo mismo quedarse ahora en sus casas y participar de las transmisiones de la liturgia. Se requiere una nueva catequesis litúrgica.

Finalmente, será siempre un desafío el “poder hacer memorial”, el tener siempre presente que cada acontecimiento debe ser salvífico por doloroso que parezca y que debe volverse oración y celebración. Quizás este elemento podría ser el núcleo de la catequesis para el regreso a las celebraciones comunitarias.★

Pbro. Gabriel Jaime Gómez G.
Lcdo . en Teología Bíblica PUG,
doctorando en teología UPB
Comisión Nacional de Liturgia
Diócesis de Girardota

La liturgia: medicina contra el aislamiento eclesial La pandemia vista desde una lectura litúrgica

El virus SARS-CoV-2 ha tocado las fibras de la realidad humana, llevándola a descubrir su propia fragilidad y vulnerabilidad, que no siempre el hombre contemporáneo quiere reconocer. Con el virus situaciones del comportamiento y de las relaciones humanas están cambiando: la manera de saludarnos, las prácticas de higiene, las distancias sociales al momento de entablar una conversación; se han acentuado conceptos como el espacio social, aparece un mayor énfasis y uso de la virtualidad en el campo académico y laboral, etc.

La pandemia ha afectado a la humanidad, y en nuestro campo celebrativo debemos decir que ha afectado al sujeto celebrante, pues, muchos de los miembros de nuestras asambleas que retomarán su participación en la acción litúrgica irán con miedos, preocupados porque han perdido su trabajo, tristes porque quizás perdieron un ser querido, o pasando por necesidades; pero, además de ello, con cierta prevención al encontrarse con los demás en el templo.

Sin duda alguna que aún es muy temprano para realizar un análisis amplio y detallado de toda la situación con las posibles implicaciones que tendrá toda esta nueva realidad, tanto en los sacerdotes que presiden las celebraciones como en los fieles, miembros de la asamblea; pero podemos atrevernos a lanzar algunos interrogantes:

¿Qué lectura podemos darle a toda esta situación desde el punto de vista litúrgico? ¿Qué estamos aprendiendo de la celebración de la fe en este tiempo de coronavirus? ¿Qué oportunidades encontramos en este contexto de la pandemia? ¿Qué enfoques y prioridades debemos darle a la formación litúrgica después de esta experiencia de la pandemia? ¿Qué se debería fortalecer en la celebración de la fe? ¿Qué prioridades se podrían implementar para crecer en la participación, comunicación y vivencia de la fe? ¿Qué debilidades hemos tenido en la vivencia de nuestras celebraciones, antes de la pandemia?

Todas estas preguntas, junto a muchas otras, evidentemente, presentan numerosos desafíos, y, sin duda alguna, que no es mi pretensión querer abarcarlas en este breve artículo. Aclaro que aquí solamente presento una aproximación o intuición de la realidad, no quiero dar fórmulas o recetas, porque apenas estamos viendo algunas secuelas de la pandemia y, posiblemente, cuando avance el tiempo, aparecerán otras consecuencias, que podrán hacer parecer inservibles o desconti-

nuadas las sugerencias de las propuestas hechas aquí. Por eso, principalmente esta breve reflexión apuesta a empezar un camino de discernimiento en conjunto, que nos irá llevando a descubrir otras realidades.

¿Qué hemos aprendido?

1. La pandemia nos ha llevado a revisar nuestra fe y a reaprender la Liturgia. El aislamiento social condujo al fenómeno de la multiplicación de misas *streaming*, lo cual, si bien se hizo con buena intención, puso en evidencia una posible preocupación, especialmente en los sacerdotes: que los fieles no vuelvan a misa, que se desvinculen del todo de la acción celebrativa. Esta posible preocupación muestra un trasfondo: si como sacerdotes pensamos eso es porque, tal vez, nosotros hemos sido los “protagonistas” en las celebraciones, o no les hemos inculcado suficientemente la mistagogía de la eucaristía a nuestros fieles, y, a veces, podemos desconfiar de la acción del Espíritu, protagonista de la acción litúrgica. Por eso, la pandemia se ha convertido en una oportunidad para revisar nuestra fe, tanto fieles como sacerdotes, y también para saber abandonarnos en los insondables caminos de la acción del Espíritu en la vida de la Iglesia bajo cualquier circunstancia.

2. Una lección de austeridad, incluso para nuestros ambientes celebrativos. En no pocos lugares nuestras celebraciones se han ido sobrecargando con añadidos estrambóticos, instrumentos eléctricos, baterías, dramatizaciones, dinámicas, bailes, etc., que rompen con la armonía de la estructura celebrativa. A causa del recogimiento obligatorio por la pandemia, hemos aprendido, ojalá sea así, que debemos buscar una sobriedad verdadera que nos lleve a reencontrarnos con lo más auténtico y propio de nuestra Liturgia, la noble sencillez, afirmada por la *Sacrosanctum Concilium* (34).

3. La pandemia nos ha llevado a interiorizar, a estar más en silencio, a pausarnos. Este virus pedagogo, como lo denomina el sociólogo portugués Boaventura de Sousa Santos, nos invita a ralentizar nuestros ritmos, a celebrar más pausadamente, a retomar el silencio, característico y necesario en nuestra celebración.

¿Qué retos nos está dejando la pandemia?

El coronavirus nos ha hecho reconocer muchos retos, pero quisiera enfatizar en dos, que, a su vez, se pueden convertir en riesgos: la virtualidad y la aceleración.

1. La virtualidad, concretada en sus múltiples expresiones, hipercomunicación, digitalización, interconexión, nos hace tomar conciencia que el mundo de la comunicación establece nuevas formas de interacción social, generando un nuevo estilo de comportamiento en el sujeto, que puede influir en la manera misma de celebrar. La vida espiritual de las personas, como señala Antonio Spadaro [1], es tocada por la dinámica de la cultura digital, que es interactiva e inmersiva.

Frente a este reto debemos reconocer que la Liturgia no es la celebración de una virtualidad, sino de la Realidad por excelencia, Cristo mismo; de ahí que la participación plena, consciente y activa de los fieles exija una premisa: presencia.

2. Aceleración. Nuestra sociedad vive en una continua aceleración a causa de la demanda y la producción, razón por la cual el hombre de hoy casi no tiene tiempo para él, y mucho menos para Dios. Esto no es ajeno a nuestro contexto celebrativo, pues nuestras celebraciones están siendo influenciadas por la letal cizaña del aceleramiento; cada vez, en muchos lugares, las celebraciones son más rápidas, misas de 20 minutos, donde la plegaria se recita casi que a la misma velocidad de la publicidad sobre la advertencia “el exceso de alcohol es perjudicial para la salud”. Esto es prueba de que la aceleración también ha entrado en la celebración de los sagrados misterios, que es experiencia de la eternidad, misterio superior al tiempo. Lo anterior supone entonces un reto: debemos desacelerar nuestras celebraciones; nuestros fieles tienen derecho a vivir celebraciones más pausadas, donde se experimente la quietud en el Espíritu y su paz, fruto del Misterio celebrado.

¿Qué conversiones debemos dar?

1. Combatir el fenómeno de la multiplicación de misas, ya que este virus que se ha metido en nuestros ambientes celebrativos, que se hizo evidente en las celebraciones *on line*, está fraccionando nuestras asambleas; este fenómeno sutilmente nos está llevando a un **aislamiento eclesial** bastante peligroso, pues, tantas misas celebradas llevan a la dispersión del rebaño y al individualismo celebrativo.

2. Hacer que el culto vaya íntimamente unido a la caridad. Como ejemplo concreto de ello, partiendo de que desde los inicios de la Iglesia la ofrenda de los fieles (Hch 2,42) estaba destinada fundamentalmente para la caridad con las viudas, los huérfanos y los más necesitados, sería bueno destinar un porcentaje fijo de la ofrenda económica para obras concretas de caridad, orientadas principalmente a los fieles de nuestras comunidades parro-

quiales, afectados por la pandemia, que ojalá se convirtiera en una práctica permanente de proyección de la pastoral social desde la Liturgia. Esta es una manera de poner en evidencia la íntima unidad que debe existir entre Liturgia y caridad, de lo contrario, podemos caer en un ritualismo que se olvida del hermano y se olvida de Dios.

3. Realizar una pastoral del acompañamiento de los afectados por la pandemia a través de la pastoral de la salud y los ministros extraordinarios de la comunión.

4. Inculcar en los diferentes ministerios de la Liturgia, a través de la formación, una mentalidad y vivencia de la caridad, para que entiendan que no se trata solamente de ir al templo a leer, o a cantar, o a distribuir la comunión, sino que la vivencia de la celebración se debe prolongar con la práctica de obras de caridad con el hermano.

5. Frente al peligro de la excesiva virtualidad, estamos invitados a redescubrir la riqueza y fuerza de los signos y símbolos en nuestra celebración, por medio de catequesis mistagógicas, donde los fieles y ministros redescubran, a través de la imagen, del color, del olor, de los movimientos, que la Liturgia es experiencia real y tangible que nos une e introduce en la Realidad de Cristo.

6. Repotenciar la riqueza y fuerza del precepto dominical, pues él, por toda la realidad que encierra, es la manera de afrontar la globalización masificante, el individualismo despersonalizante, el sistema económico capitalista-consumista, la soledad y aislamiento de la sociedad contemporánea.

7. Fortalecer la piedad popular, ya que en este tiempo de pandemia ha sido una de las experiencias fundamentales que han mantenido a nuestros fieles en su fe y devoción.

8. Fortalecer e intensificar la experiencia del encuentro con la Palabra, por medio de la *lectio divina*.

9. Sería bueno hacer un sondeo con los fieles de nuestras asambleas para saber cómo perciben la vuelta a los templos, qué dudas o miedos experimentan, y qué sugerencias tienen.

Que estas pautas, junto a muchas otras que irán apareciendo, nos pongan en camino de discernimiento eclesial para redescubrir la riqueza de nuestra Celebración.★

Pbro. Samuel Darío Parada L.
Lcdo. en Liturgia del Instituto Pontificio Litúrgico
San Anselmo. Roma
Arquidiócesis de Nueva Pamplona

[1] “Le grande sfide della comunicazione digitale alla pastorale”, disponible en: www.cyberteologia.it/2014/11/le-6-grandisfide-della-comunicazione-digitale-alla-pastorale.

La liturgia y la vida sacramental en tiempos de coronavirus

Vivimos una nueva y desconcertante realidad en la que se ha puesto a prueba la vulnerabilidad humana y se han generado no pocas expectativas en los más diversos campos de la actividad humana.

La vida sacramental de la Iglesia se ha visto marcada por todos estos sucesos, especialmente desde cuando se decretó el confinamiento que implicaba, por necesidad y por deber cristiano, generar una nueva forma de celebrar los misterios de la fe.

De inmediato la Sede Apostólica nos exhortó y orientó, invitándonos a varias experiencias, a rediseñar el modo de ofrecer la integridad del Misterio de la Fe sin que perdiese su grandeza y su significado.

La Pascua pudo celebrarse con una serie de indicaciones en las que se hizo evidente la urgencia de cuidar muchos detalles para que no se cayese en varias tentaciones, invitándonos a recordar que no somos actores que se disponen para una función, que no somos espectadores de un hecho mediático que se “presenta” vía internet o vía televisión, que la celebración no es un “evento” y que por ello no podríamos pensar que pudiese editarse como un espectáculo en el que las escenas se graban, editan e incorporan a una “producción”, porque se trata de celebrar la vida misma de la Iglesia.

A los ministros sagrados se nos recordó que nosotros somos los mediadores en la transmisión de la gracia divina que ha de llegar al corazón de la comunidad por medio de cada palabra, de cada signo, de cada gesto. Se nos volvió a recordar que la Liturgia de la Iglesia no es un acto externo en el que hay “actores”, sino que somos, por vocación y por consagración, signos vivos del mismo Cristo, presencia del Señor que acompaña su pue-

blo, no una representación “virtual” del ministerio sagrado de presidir y celebrar la fe, sino una verdadera comunicación de la gracia y de la vida divina que debe llegar al corazón lastimado del Pueblo de Dios, en el que la sombra de la muerte y el dolor de los enfermos estaba realizando en vivo el misterio de la Pascua del Señor.



Vaticano. Domingo de Ramos, 2020. Recuperado de : <http://w2.vatican.va/content/francesco/es/events/event.dir.html/content/vaticanevents/es/2020/4/5/palme.html>

En este sentido era preciso recordar la naturaleza sagrada de cada acción para no caer en la tentación de ser protagonistas de un espectáculo o actores de un drama televisado o de un “show” mediático.

No faltaron las caídas lamentables en esta tentación. Incluso se llegó a pensar que debía montarse una escenografía, que las mezclas de sonido servían para generar efectos dramáticos en la celebración de algo tan simple y a la vez tan sublime como es el misterio central de nuestra fe.

Por ello se hace necesario recordar que cada celebración es también una experiencia de evangelización. La Liturgia tiene un valor *kerigmático* porque anuncia y celebra al mismo tiempo, porque es una vía de evangelización.

Esto nos lleva y debe llevar a revisar la autenticidad de las verdades centrales de la fe que ofrecemos en nuestra predicación, en la enseñanza, en la catequesis y sobre todo en

la misma celebración de los misterios fundamentales, de la Pascua del Señor, de la institución de la vida sacramental de la Iglesia, del nacimiento para la fe de los creyentes que, al participar en los misterios que se comunican, incluso a través de los medios de que pudimos disponer, son comunicadores de la gracia y de la santidad.

Enseñar la fe en la celebración nos puede conducir a la tentación de enseñar sin preparar, ofreciendo muchas cosas sin una debida maduración, cayendo en la tentación de saturar el espacio con muchas palabras, con signos ambivalentes, con “espectáculos” que adornaban lo esencial con demasiadas tramoyas, con exageración de ritualidades, con presencias no siempre saludables de recursos histriónicos y teatrales que quisieron convertir la vida sacramental en un programa más.

No podemos caer en la tentación lamentable de improvisar lo que la Iglesia en su sabiduría ya ha madurado en casi dos milenios de penetración piadosa en los misterios de la fe y en la adecuación de la grandeza de la vida sacramental a la realidad de las culturas y de las experiencias más elevadas de la vida humana, evitando la también tentación de elevar de tal modo los contenidos que corremos el doloroso riesgo de no comunicar las verdades que sostienen e iluminan la fe y quedarnos en un academicismo confuso, complejo y tan elevado que no llega a nadie o en un ritualismo complejo que deforma de tal modo el misterio porque lo reduce a un rito calculado, en el que celebrante y ministros tuvieron el riesgo de ser solo actores perdiendo su carácter sagrado de ministros de la verdad, de la vida, de la fe.

La virtualidad es un recurso y no un fin. La celebración de la fe no puede ser un espectáculo. Hay tristes experiencias que rayan en la irreverencia y hasta en el sacrilegio, como por ejemplo “editar” las celebraciones para “presentarlas” luego u ofrecerlas a modo de eventos culturales o de espectáculos sin alma, sin sentido, sin fe.

Se nos plantea el reto de re-aprender la Liturgia, sus signos, la riqueza de sus contenidos. Es preciso que este tiempo nos forme para volver a captar el sentido espiritual de la celebración, su hondura mística, su valor sacrificial y redentor.

Comprender el sentido de la liturgia debe llevar a todo el pueblo a una reflexión sobre el valor del culto cristiano que ilumina, sana, santifica, realiza en el corazón de los fieles la presencia del Señor.

Se nos pide cuidarlo todo, recuperar el valor de los libros litúrgicos que contienen no solo la revelación divina sino también la sabiduría de la Iglesia, la profundidad de las tradiciones de fe, la sobriedad elocuente de la oración, la meditación serena y madura de la grandeza de la Palabra de Dios que se proclama, la fuerza salvadora de la Palabra que llega al signo y lo hace portador de la gracia de Dios.

Hay que recuperar el sentido y el significado de la alabanza, el hondo sentido de la comunión con Dios y con los hermanos que se da en su plenitud admirable en cada celebración, en cada sacramento, de modo que la celebración no sea solo un evento transmitido, sino que contenga, como en efecto lo es, la presencia del Misterio central de nuestra vida: Dios que se revela, Dios que se nos da en su Hijo, Dios que nos comunica su amor y nos hace Pueblo Sacerdotal.

Por ello el tiempo de Coronavirus debe reevaluar cada experiencia de oración y de evangelización. Este tiempo de gracia le ha de permitir a la Iglesia volver al Silencio, a la oración, a la contemplación, de modo que los signos sagrados que contienen y comunican el amor de Dios y su presencia y su misericordia, realicen su cometido en cada corazón y hagan que, como en el corazón de María, la madre fiel, Dios realice maravillas salvadoras y se acerque al corazón de los que sufren con toda la fuerza de su amor y con toda la gracia de su presencia.★

Pbro. Diego Alberto Uribe C.
Dr. en Teología de la UPB
Comisión Nacional de Liturgia
Arquidiócesis de Medellín

Fortalecer la familia, pequeña Iglesia doméstica

En el libro de los Hechos de los Apóstoles encontramos los cimientos de nuestra fe, en efecto dice *“Y ahora, hermanos, os encomiendo a Dios, y a la palabra de su gracia, que tiene poder para sobreedificaros y daros herencia con todos los santificados”* (Hch 20, 32); también, allí aparecen las primitivas comunidades cristianas en las que vemos que la celebración en el Templo comenzaba como un encuentro de familia, así se lee: *“Acudían diariamente al Templo con perseverancia y con un mismo espíritu, partían el pan en las casas y tomaban el alimento con alegría y sencillez de corazón”* (Hch 2, 46). De esta manera, en el hoy del coronavirus, no estamos tan distantes de volver a las fuentes, es una invitación clara para la Iglesia. Se trata, en primer lugar, de darle importancia a aquello que es nuestra esencia en sí, nuestra fuente, el Evangelio; y, en segundo lugar, se deben buscar nuevos métodos de evangelización para lograr que los fieles sacien su sed de Dios que, por estos días, va en aumento por el miedo y la enfermedad a la que nos enfrentamos.



Corinne SIMON | CIRIC

En el concilio vaticano II los padres conciliares y los sucesores de Pedro que estuvieron tripulando la barca de la Iglesia por aquel entonces, hacían un eco importantísimo de regresar nuestra mirada al Evangelio; concretamente, san Juan XXIII hablaba de *“Hacer honor de nuestro servicio pastoral que no tiene otro fin ni otro deseo que el conocimiento y la penetración del Evangelio de Cristo”*, (AAS 55 (1963) 33). Si bien es entendible que la aplicación de este concilio era un gran reto, vemos como hoy, un tanto a la fuerza, nos estamos dando cuenta de la importancia, de

la familia, concebida como Iglesia doméstica, dispuesta a acoger el Evangelio. Esta óptica eclesiológica sigue tan vigente en nuestros días que ha sido lo que ha permitido que niños, jóvenes, ancianos, familias con un núcleo estable y un tanto monoparental, puedan celebrar la fe desde sus hogares. Este mismo detalle eclesiológico de ser ahora Iglesia doméstica, es lo que permite entender el ideal de la primera comunidad cristiana, según lo describen los Hechos de los Apóstoles: *“y tenían una sola alma y un solo corazón”* (Hch 4, 32).

En este sentido, lo que nos compete a nosotros sacerdotes y religiosos es orientar las Iglesias domésticas, acompañar y utilizar el pulpito de los medios de comunicación como herramientas propicias para incrementar en la vida eclesial de los laicos, sobre todo, la importancia de la oración en familia para fortalecer la coherencia fe y vida; de igual forma, se trata de fortalecer la conciencia de que Iglesia somos todos, los bautizados que formamos el cuerpo místico de Cristo.

“Con Jesucristo nace y renace la Alegría del Evangelio” (EG 1). Un nuevo reto evangelizador surge en esta época difícil de la humanidad, si bien, no estamos siendo perseguidos por los romanos, sí nos acecha un enemigo diminuto y letal que nos lleva, a imagen de Pablo y tantos protomártires, a transmitir la esperanza en Cristo a una sociedad que, en gran parte, se ha olvidado de creer y celebrar su fe y no anhela esperar, pues ve solo nubes negras en un cielo en donde se ha incrustado la soledad y el encierro. El tiempo de aislamiento también es una gran oportunidad para que nuestra vocación de servicio brille y podamos anunciar el Evangelio con el ímpetu de Pablo y Pedro, sin miedo a nada ni nadie, confiados en el Maestro, haciéndolo visible y palpable en los gentiles de nuestro hoy y con esto no nos referimos a los no creyentes, sino, a aquellos que se han vuelto tibios en su fe por las mareas estrepitosas de la sociedad.

Es hermoso ver como tantos obispos, sacerdotes y religiosos en los primeros días de aislamiento, despertamos y nos dimos cuenta que al tener el templo físico cerrado teníamos que construir con gran premura y celo pastoral los templos espirituales de nuestras ovejas. Nuevas formas creativas de catequizar, de enseñar y de poder llegar con la Eucaristía dando a entender que para el amor de Cristo no existen fronteras. Si bien, no podemos quedarnos con Eucaristías virtuales, hemos aprendido como Iglesia, en este tiempo, es a usar de modo provechoso los medios de comunicación como pulpito y como instrumentos para anunciar y salvaguardar nuestro celo pastoral para poder cimentar con bases sólidas los templos del Espíritu mostrándonos cercanos y atentos.

Nada volverá a ser lo mismo, pues quedará aquel rezago de lo que estamos viviendo en nuestra historia, pero nos impulsará a creer, e incentivar y hacer una pastoral no solo de escritorios bonitos, libros elaborados, iglesias muy decoradas, sino una evangelización que fortalezca el crecimiento de la Iglesia, sobre todo en el ámbito doméstico, una evangelización dada en el seno de una familia inquieta y presurosa por conocer y vivir en sus vidas el Evangelio.

Es la invitación perfecta a dejar de lado tanto fariseísmo y comprender que, a imagen de aquellos sencillos hombres que fueron seguidores del Maestro (Cf. Juan 1, 35-42) nosotros podemos anunciar a Cristo de todas las formas posibles y en todos los ámbitos.

El papa Francisco, en la oración extraordinaria *Urbi et orbi*, el 20 de marzo del presente año, nos decía “*Estamos en la misma barca*”, conformamos la misma barca, una misma Iglesia. Es necesario cuestionar y direccionar nuestro ímpetu evangelizador a un

nuevo horizonte donde podamos también hacer partícipes a las personas vulnerables, y a otros tantos que sabemos tienen necesidad urgente de ser evangelizados, de acompañarlos, acogerlos y comprometerlos a ser nuevos evangelizadores.

Debemos pensar cómo vamos a llegar a aquellas familias disfuncionales como lo son madres y padres solteros, cabeza de hogar, abuelas que hacen las veces de mamás y papás, niños abandonados a la suerte de otros familiares o terceras personas. Es importante pensar cómo vamos a impactar el mensaje de amor de Cristo Resucitado y permeable la realidad de dolor que se intensifica mucho más en este momento de la pandemia. Ciertamente estamos ante en un gran reto evangelizador, y nos vemos mucho más grande que en los primeros siglos, no vemos en la obligación de responder, pues es el mandato del Señor ya se nos ha encomendado de anunciarlo a tiempo y a destiempo.

Hoy más que nunca nos vemos en la necesidad de implementar una alta estima de fraternidad entre nosotros los cristianos y no cristianos, debemos mirar más lo que nos une que aquello que nos divide.

La pandemia, COVID-19, entonces nos ha puesto en la tarea de buscar cual es el pulpito y altar donde celebrar la nueva alianza del Señor Jesús pues “*No tenemos altar donde ofrecerte primicias*” (Dn 3 38). Pero, qué mejor que el altar de un corazón arrepentido y bien dispuesto en el calor del hogar para dar el primer paso a la unidad, a la compasión y a la entrega generosa por el Evangelio.★

Hno. Fabián González
Monje Benedictino de Tibatí
Arquidiócesis de Bogotá



I. ¿Cuál es el panorama litúrgico actual en Colombia?

Mons. Mauro Serrano Díaz

<https://youtu.be/y3TCrIKIVWg>

Nuevos aprendizajes en este tiempo de pandemia

“Mira que estoy haciendo algo nuevo, ¿No lo percibes? (Is 43,19).”

Los avances de la tecnología y de la ciencia han sido claves para las celebraciones litúrgicas en este tiempo de pandemia. Tengamos en cuenta que: La liturgia es un grande sistema de comunicación global y que las TIC's son, igualmente, un grande sistema de comunicación global. En este sentido la Eucaristía es global porque se celebra en todo el mundo, abarca a todos; la Eucaristía comunica porque nos permite tener un encuentro con Jesús. La liturgia porta un mensaje universal y tiene un potencial de comunicación enorme, narra a Dios a Jesucristo.

Las TIC's son global porque no tienen barreras de tiempo y espacio; facilitan los encuentros desde cualquier lugar de la geografía. En este contexto, se dice hoy que habitamos en dos plazas, la física, que es la ciudad o el barrio, etc., y la virtual, que es el ambiente mediático, la red, la internet. Se habla del mundo como una “aldea global”. Nuestro fundador el Beato Santiago Alberione dice: *“La palabra no tiene el monopolio de la evangelización, sino que también, a través de la escritura y la imagen, se puede anunciar la totalidad de la experiencia de fe en Cristo”*.

Las TIC's son un sistema de comunicación, en efecto, *“el mundo es una gran biblioteca digital de imágenes y contenidos”*; las redes son invasivas. De las personas se dice que son: “seres digitales”, de la generación de los jóvenes se dice que son “nativos digitales”.

Las redes facilitan los encuentros desde cualquier lugar de la geografía. Por esto durante este tiempo de pandemia hemos seguido por las redes sociales y los canales digitales la Eucaristía, las adoraciones eucarísticas, las celebraciones de la Palabra, el santo rosario, etc. Y aunque agradecemos esta forma de encuentro, tenemos nostalgia de la celebración presencial en el templo. “Nostalgia del en-

cuentro”. Recordemos las Palabras del Papa Francisco en la Evangelii Gaudium: *“Invito a cada cristiano, en cualquier lugar y situación en que se encuentre, a renovar ahora mismo su encuentro personal con Jesucristo o, al menos, a tomar la decisión de dejarse encontrar por Él, de intentarlo cada día sin descanso.”* (Cf. EG 3).

La Sacrosanctum Concilium 48, habla: *“Participación activa y consciente: Una celebración pone en movimiento todos nuestros sentidos. Toca y transforma el mundo de nuestras relaciones”* ¿Cómo hemos vivido estas celebraciones a través de los MCS y las TIC's?



El Papa hablando desde la Biblioteca Apostólica. (ANSA) Recuperado de : <https://www.vaticannews.va/es/papa/news/2020-03/papa-ceremonias-misas-continuan-tv-streaming-vatican-news-media.html>

Esto nos desafía a construir, poco a poco, una nueva forma de relacionarnos, comunicarnos y de contemplar el mundo y la novedad que Dios nos ofrece. Antes de la pandemia nosotros avanzábamos en una carrera frenética que consumía nuestras mejores energías, buscando consolidar nuestra situación económica, laboral, a nivel de estudios y de tantos proyectos muy buenos y muy loables. Pero que nos captaron toda nuestra atención y empezamos a descuidar todo aquello que no llevara el ritmo de los objetivos que deseábamos alcanzar. Podríamos pensar que era una lucha entre ir deprisa e ir despacio. Pero también esto nos lleva a pensar que no es sano vivir deprisa, sin cuidar y disfrutar aquello que Dios nos ha regalado. Los dones de Dios nos piden a gritos tener cuidado y defender la vida.

¿Qué es aquello que no queremos contemplar?

La Familia. Ella nos pide atención, escucha, diálogo, paciencia, y dedicación. Entonces nosotros preferimos salir corriendo para el trabajo o para la universidad o el colegio o tal vez a visitar un centro comercial, a hacer deporte o a divertirnos fuera de casa y, en lo posible, sin los de casa.

Los ancianos. Ellos nos reclaman pausa y paciencia, para unas entrañas aceleradas e impacientes como las nuestras, dedicar tiempo a los ancianos ya no es costumbre en nuestra cultura, no en vano han crecido en nuestra sociedad los hogares geriátricos.

La creación. Como andamos de prisa no nos detenemos a contemplar y a apreciar este don.

La muerte. Nunca la frontera entre la muerte y la vida habían estado tan cerca como ahora, esto nos habla de trascendencia, de eternidad, pues muchas veces avanzamos por el camino de la vida sin pensar que en cualquier momento nos llega la muerte y nos encontraremos cara a cara con Dios.

Esto que no queremos o se nos escapa a la contemplación nos invita a revisar el mundo de nuestras relaciones: ¿Cómo me relaciono conmigo? Me veo como un ser diseñado para producir, adquirir y consumir. O veo otro horizonte más trascendente. ¿Cómo me relaciono con las otras personas? ¿Cómo me relaciono con Dios? ¿Cómo me relaciono con la creación?

El ritmo del mundo nos ha convencido que debemos andar ligeros de equipaje, sin nada que nos haga lenta la marcha y menos dejar espacio para contemplar el entorno, a los hermanos y a Dios. Vamos deprisa y no hay tiempo para contemplar y para disfrutar de aquello que estamos contemplando.

¿Qué es lo que sí queremos mirar?

La pregunta es: ¿Vinimos a vivir? o ¿Vinimos a andar deprisa? Se nos ha olvidado vivir, vivir en armonía con nosotros mismos, con los hermanos, con Dios y con la Creación. Entramos en una carrera frenética por buscar

solo lo material y nos vimos envueltos en un círculo vicioso que nos desgasta en producir, adquirir y, luego, en consumir. Y es una carrera donde cada vez el acelerador cobraba los máximos de velocidad y nos cuesta bajarle al acelerador.

En este contexto nos llegó la pandemia del Covid- 19, y nos frenó en seco; cuando vamos a alta velocidad y frenamos el carro intempestivamente, de repente sentimos que perdemos el control.

Entramos a un confinamiento forzado por temor a no contagiarnos del virus del Covid – 19, y en ese confinamiento, habiendo bajado la velocidad, nos encontramos con aquellos y aquellas que no queríamos contemplar.

Contemplar aquello que no queremos contemplar, pero que reclama nuestra mirada, nos reta a superar nuestra mirada superficial, y nuestra forma rápida e improductiva de leer los acontecimientos.

Contemplar los ancianos. ¿Por qué no contemplamos a los ancianos? Recordemos aquello que nos dice el Papa Francisco: *“La riqueza de los años” es la riqueza de las personas, de cada persona que tiene a sus espaldas muchos años de vida, experiencia e historia. Es el tesoro precioso que toma forma en el camino de la vida de cada hombre y mujer, sin importar sus orígenes, procedencia, condiciones económicas o sociales. Porque la vida es un regalo, y cuando es larga es un privilegio, para uno mismo y para los demás. Siempre, siempre es así.*” Los ancianos nos hablan de la raíz de nuestras familias, pero también nos habla del cuidado de unos hacia otros, de nuestra fragilidad.

Contemplar a nuestra familia. Puede suceder que vivimos en una misma casa, pero estamos muy dispersos, salimos en la mañana y nos encontramos por la noche para decirnos: “Que tengas buen descanso”.

En el Decreto Apostolicam Actuositatem, del Concilio Vaticano II, sobre el apostolado de los seglares, la familia es presentada como “santuario doméstico de la Iglesia” (11). El papa Pablo VI en la Marialis Cultus dice: *“La familia, célula primera y vital de la sociedad por la mutua piedad de sus miembros y la*

oración en común dirigida a Dios se ofrece como santuario doméstico de la Iglesia". La familia cristiana, por tanto, se presenta como una Iglesia doméstica" (52).

Es bello cuando en nuestras familias nos reunimos: Padres, hijos, abuelos, hermanos, primos, tíos, etc. Se construye la comunión y se manifiesta el amor. Cuando compartimos en familia queda en evidencia que muchas veces el amor nos pide sacrificio, saber perdonar, ayudarnos mutuamente. En la familia se comparten las penas ya sea por enfermedad, por carencias, por dificultades; pero también se comparten las alegrías por la salud, por la superación de las dificultades, por los logros de cada uno de sus miembros, esto nos lleva a orar juntos, tanto en los momentos de dificultad, como en los momentos de alegría.

En este tiempo de pandemia **hemos aprendido a realizar pequeñas liturgias en nuestros hogares:**

- ♦ Participamos en la Eucaristía por las redes.
- ♦ Oramos en familia el santo rosario.
- ♦ Participamos en pequeños grupos de oración de forma virtual. Y cada uno tenemos una lista.

Esta pandemia, este presente histórico, nos desafía a realizar **nuevos aprendizajes:**

1. Avanzar de forma más pausada.
Calma Vs. De prisa.
2. Nos ha "obligado a encontrarnos", a construir fraternidad no obstante las diferencias. Disfrutar la vida Vs. Una carrera frenética de Vida.
3. Contemplar y cuidar los rostros de la vida: Los ancianos, los niños, la creación. Descuidar el precioso tesoro de la vida Vs. Cuidar y nutrir la vida y sus más diversas expresiones

4. A retirar la mirada de lo meramente material y a pensar en la trascendencia. Lo momentáneo, la efervescencia del momento Vs. Lo duradero, el proceso.
5. A disfrutar y agradecer lo poco o lo mucho que tenemos. A valorar más la vida. Nunca la frontera entre la muerte y la vida habían estado tan cerca, hoy por hoy, nos encontramos con ella a cada momento. Jesús nos dice: Yo soy el camino, la verdad y la Vida. (Jn 14, 6).

Estos cambios que nos plantea la vida en época de pandemia y para la post pandemia tenemos que realizarlos con calma, pero con paso firme y, desde dentro, en comunión con el Dios de la vida. El reto es lograr cambiar los lentes con los cuales nos contemplamos a nosotros mismos, a los hermanos, a Dios y a la creación. Si este cambio no se hace desde dentro, lo externo seguirá igual. Jesús maestro quiere enseñarnos a vivir desde dentro como enseñó a todos los que se acercaban a Él. Vivir de dentro hacia fuera. *"Fariseo ciego! Limpia primero lo de dentro del vaso y del plato, para que también lo de fuera sea limpio"*. (Cf. Mt, 23,26).

Es la liturgia de la vida, la liturgia del día a día, que con gozo celebraremos como en la mañana pascual, cuando regresemos a nosotros, porque hemos preparado desde dentro el gozo del encuentro con nosotros mismos, con Dios, con nuestros hermanos. y con la creación. ★

Hna. Esperanza Jaimes G. pddm
Superiora Pías Discípulas Divino Maestro
Lcda. en Ciencias Bíblicas
Instituto bíblico Pastoral latinoamericano
de la Corporación universitaria Minuto de Dios
Comisión Nacional de Liturgia

La virtualidad también nos acerca a los fieles

Si bien, el mundo vive hoy una de las etapas más difíciles de la historia por la pandemia que vivimos, causada por el COVID-19, no todo es negativo; debemos tener una visión más amplia de esta realidad y descubrir que si, además de implorar la misericordia de Dios, buscamos una vacuna y nos cuidamos para cuidar a los demás, podemos encontrar un tiempo de gracia que nos permita redescubrirnos y abrir nuevas puertas en las diferentes dimensiones de nuestra vida. A diario la vida nos da lecciones gratuitas que no podemos desaprovechar.

La pandemia no puede ser tomada simplemente como una enfermedad, sino que ha de ser asumida como una gran oportunidad para aprender y para despertar en todos los discípulos y misioneros de Jesús, la creatividad pastoral que nos permita llegar a muchos fieles que hoy, de manera especial, tienen la fe como único soporte de sus vidas.



El Papa celebra su audiencia de los miércoles en 'streaming' desde su residencia en el Vaticano. Reuters

Es evidente que durante este tiempo, hemos aprendido mucho en nuestra Iglesia, sobre todo porque se ha tenido que asumir un cambio muy grande, pasar de tener a nuestros fieles siempre reunidos, de manera presencial en nuestros templos parroquiales, a una realidad de confinamiento en sus hogares, sin poder atenderlos de manera presencial.

Es ahí en donde la creatividad pastoral ha tenido un papel fundamental que, aprovechando la tecnología que el mundo nos ofrece hoy, en-

contramos que, paradójicamente, hemos podido llegar a muchos más fieles con el mensaje del evangelio, que de manera presencial. Es algo que debemos tener muy en cuenta para nuestras celebraciones de la fe aun cuando cese la pandemia.

Es fundamental, entonces, en esta época y en la post-pandemia, fortalecer algunos aspectos de la forma como podemos llevar el mensaje del evangelio a nuestros fieles. Nos enfrentamos a una realidad que no podemos ocultar y es que, si bien nuestros fieles participan de manera presencial en nuestros templos en cada una de las celebraciones de los sacramentos y se reúnen en algunos procesos de nueva evangelización, catequesis y diferentes formas de celebración de la fe, esta pandemia nos ha puesto de manifiesto que hay un porcentaje significativo de fieles católicos que no participan en estas celebraciones o por que no pueden o no les hemos llegado con el mensaje del evangelio. Podemos encontrar aquí una razón muy grande para salir de nuestras casas curales al encuentro de todos aquellos que están en sus hogares y que siendo creyentes no han tenido quien les siembre una semilla de amor a la persona de Jesús y les invite y anime a participar en las celebraciones de fe de su parroquia. La tecnología y los medios de comunicación han de ser también un instrumento que debemos fortalecer como canal de evangelización.

La vida, el mundo y la pandemia hoy nos están enseñando que debemos salir al encuentro de las ovejas. Es una tarea que proviene del mandato de Jesús, *"Id al mundo entero y predicad el Evangelio"* (Mc 16,15); el mismo Papa Francisco, como vicario de Cristo, nos ha pedido a todos los pastores de la Iglesia: *"Esto les pido: sean pastores con 'olor a oveja', que eso se note—; en vez de ser pastores en medio al propio rebaño, y pescadores de hombres. (...) Es bueno que la realidad misma nos lleve a ir allí donde lo que somos por gracia se muestra claramente como pura gracia, en ese mar del mundo actual donde sólo vale la unción —y no la función— y re-*

sultan fecundas las redes echadas únicamente en el nombre de Aquél de quien nos hemos fiado: Jesús". (28 de marzo de 2013, Misa Crismal). Es prioridad, entonces, buscar la cercanía con nuestros fieles, no se trata de esperar a que los fieles llenen nuestros templos, sino que cada sacerdote llene la casa de sus fieles con la presencia de Jesús pastor cercano a la realidad de sus vidas, que siembre en ellos la semilla del amor de Jesús, haciéndoles comprender que Dios los ama y que juntos hemos de buscar darle una respuesta similar. Qué bueno es que la primera "red social" que lleve el mensaje a las familias sea un sacerdote cercano, imagen de Jesús pastor, que llega a conocer la realidad de las familias de su parroquia, les ilumina con el evangelio y luego les invita a la solidaridad y comunión con sus hermanos, celebrando juntos y compartiendo con los más necesitados.

Seguro que para un sacerdote cercano a sus fieles, generar un canal de comunicación a través de las redes sociales y la tecnología será mucho más fácil y productivo. Así lo hemos podido experimentar hoy con las transmisiones que se han hecho de las celebraciones de la Eucaristía por la televisión y por las diferentes aplicaciones de videollamada, en donde la mayoría de los miembros de nuestra parroquia, pero sobre todo nuestros más cercanos amigos, participan con toda su familia en las celebraciones y diversos encuentros de fe que se han planeado, es decir, hemos encontrado a más fieles participando en la eucaristía por videollamada que antes de manera presencial, sobre todo entre semana.



Canal Youtube Arquidiócesis Manizalez

Para concluir estas cortas palabras de reflexión, podemos decir, en primer lugar, que esta pandemia nos ha tocado el corazón a todos para reconocer tantas bendiciones que hemos recibido de Dios y seguro no hemos valorado; en segundo lugar, que se ha abierto un gran reto en el proceso de nueva evangelización a través de los medios de comunicación; y, en tercer lugar, que con esto nos queda una gran enseñanza: un pastor cercano atrae a sus ovejas, las conoce y ellas lo conocen y escuchan su voz. La cercanía del sacerdote y el aprovechamiento de la tecnología al servicio de la fe se ponen a la orden del día como canales muy importantes y necesarios para la nueva evangelización. ★

Pbro. Carlos Eduardo Mancera V.
Estudioso de las TIC's, y
Comisión Nacional de Liturgia
Párroco obispado Castrense



II. Tarea litúrgica de la Iglesia en el contexto de la pandemia

Mons. Mauro Serrano Díaz

<https://youtu.be/X-bQR72TgJU>

Inquietudes litúrgicas en la pandemia

La pandemia ha planteado cambios en todas las esferas de la vida comunitaria.

Puede ser oportunidad de bendición, como fue para el pueblo de Israel el destierro, que tanto purificó la fe y el culto del pueblo elegido.

• ¿Qué estamos aprendiendo de la celebración de la fe en este tiempo de coronavirus?

- Nadie estaba preparado para este cambio

Como los educadores, obligados sorpresivamente a la experiencia virtual, muchos celebrantes encendieron la cámara sin estar preparados. Algunos opinan que la adaptación “pastoral ha ido en detrimento de la calidad litúrgica y ha desfigurado la dimensión mística de la celebración. En muchas ocasiones, el impulso ha ahogado el criterio ponderado”. (PHASE356,287)

- Se manifestó gran creatividad y también gran receptividad

Fue hermosa, ejemplar y globalmente participada, la Oración del Papa Francisco (marzo 27 2020) celebración de la Palabra con bendición e indulgencia en la penumbra de la plaza vacía. Sin Misa. Igualmente el Vía crucis del Viernes Santo.

Muchas diócesis y parroquias multiplicaron presencia en la red y lograron audiencia en muchos fieles inclusive entre los alejados.



Fotografía. Recuperado de : <http://w2.vatican.va/content/francesco/es/events/event.dir.html/content/vaticanevents/es/2020/4/19/divina-misericordia.html>

- La importancia central de la Eucaristía

Se multiplicaron las eucaristías en las redes. Ha sido manifiesta la convicción de que **si hay**

eucaristía, hay Iglesia. La Eucaristía es la cumbre y fuente de la vida de la Iglesia, recordaron los Papas.(Sacramentum Caritatis 17) .

Pero el Concilio dijo más: **la liturgia (toda) es la cumbre y fuente de la vida de la Iglesia.** (SC10)

- Se hizo más visible la catolicidad de la Iglesia

“... las nuevas tecnologías... a veces revelan algo que de ordinario permanece oculto: **la catolicidad de la Iglesia.** Que la gente siga en simultáneo una Eucaristía «oficiada» en Buenos Aires, desde Nueva Delhi, Mallorca, Bruselas, Sao Paulo y Ottawa ... abre de un modo único y novedoso a la **consciencia de la universalidad** de nuestro Pueblo-Cuerpo.”(PHASE356,335)

• ¿Qué se debería fortalecer en la celebración de la fe?

- El sentido de comunidad celebrante, aún en la distancia.

El acto de celebrar es indispensablemente comunitario. Por eso, la OGMR **nunca habla de misa privada.**

OGMR 19: “Aunque en ocasiones no se puede tener la presencia y activa participación de fieles... siempre es un acto de Cristo y de la Iglesia”.

El Celebrante está ligado a **la comunidad que, a su modo, está presente. No son espectadores sino celebrantes.**

- El valor de la Sacramentalidad

No ha faltado quién intente sacar, de la situación actual, argumento para reducir la acción pastoral virtual, a la difusión y reflexión de la Palabra, subvalorando lo ritual y sacramental.

“...creo que la reflexión de **una Palabra que no esté orientada a la comunión** (existencial, sacramental, eclesial, escatológica, social, interpersonal, etc.) puede derivar fácilmente en **gnosti-**

cismo (GE 35). Por eso, hacerla de cara a una celebración... que, por la distancia, impide comulgar materialmente con la forma consagrada, no le quita valor, sino más bien le agrega referencialidad.”(PHASE356,339)

- El sentido de la presidencia

Las celebraciones en redes, enfatizan la misión del presbítero como **alter Christus** que preside “**in persona Christi**” y “hace” la eucaristía. **Pero no es un acto privado**: toda liturgia es siempre comunitaria: “ejercicio del sacerdocio de Cristo”.

Debe mostrarse que se celebra por la comunidad y para la comunidad.

Uno solo preside. Aunque haya varios o muchos presbíteros que actúan “in persona Christi” y participan en la “consagración”, sólo uno preside. Se han visto presbíteros que se reparten lo que corresponde al único presidente.

Esa presidencia litúrgica es servicio. Ese es el verdadero motivo para que el presbítero actúe **no como dueño de la celebración** sino fiel a la normatividad que define la estructura, las funciones de cada parte y gesto.

A veces se hace sentir que “**mi misa** es como a mí me gusta”. Un obispo español dice que, en algunas celebraciones en la red, se nota “*un afán insuperable de protagonismo.*” (PHASE356,301)

- La presencia de los laicos en el culto virtual

La liturgia virtual no debe monopolizarse por los ordenados. Las aplicaciones dan todas las posibilidades para el **protagonismo de los laicos** en la piedad popular pero también en la liturgia. Hay presbíteros que presiden todo, así sea una novena o un rosario. Ese clericalismo se refleja en lo virtual.

- **¿Qué prioridades se podrían implementar para crecer en la participación, comunicación y vivencia de la fe?**

- La comunicación

La participación y vivencia de la fe, dice San Pablo, no se da si no se anuncia (cfr.

Ro.10,14). Y **la única forma de anuncio es la comunicación.**

“La comunión se actúa en la comunicación. No todo lo que se comunica es comunal, pero la comunión solo tiene un modo de vivirse: comunicándose.”(ib,334)

La comunicación no está garantizada por el medio. El micrófono y la cámara amplifican cualidades y defectos. La vocalización, la entonación, la articulación, el fraseo indispensable para **transmitir el sentido** del texto y, antes, el conocimiento y comprensión de lo que se lee, hacen posible la comunicación.

“La crueldad de la cámara consiste en plasmar de un modo incontestable la contundencia de lo que somos.” (Phase356,333)

En la red aparece la Iglesia como es: comunitaria, participativa y celebrativa, o por el contrario clerical, lejana y, dicen algunos, autorreferencial

La expresión del rostro y los gestos corporales dicen más que mil palabras. No hemos sido formados en ese lenguaje. Y la expresión tiene significado propio aunque mi intención sea otra.

- El estilo del que preside

Hay variedad de carismas y variedad de estilos. Ciertamente el modo afecta la acogida y convoca o ahuyenta. No es sólo el tono, la claridad mental y verbal, la recta doctrina. Es **el estilo.**

Y el estilo, en la distancia se nota menos, pero en la proximidad virtual, se siente a flor de piel. Con los mismos signos y gestos, las mismas palabras, **unos llevan a la pasividad** y **otros a la participación.** Unos crean empatía y otros fastidio o rechazo.

Hay celebrantes que no suscitan ni gozan la participación, aunque formalmente lo digan; y así son también en YouTube. Unos aparecen sumidos en su fervor personal. Otros sin sentimiento ni expresión. Otros alejan cuando creen atraer.

Hay un estilo impersonal, que no muestra sentimiento, ni convicción; sólo ceremonia; o no muestra respeto por los signos, gestos y palabras ni por la audiencia. Hay estilo rebus-

cado y otro estilo que cree buscar cercanía por la ordinariéz.

La comunión se logra por el celebrante que muestra adhesión mental y emocional, dignidad y respeto, enlace vital de fe y amor.

- El ritmo y belleza de la celebración

La liturgia necesita **belleza**. Benedicto XVI y Francisco lo han recordado. El **equilibrio rítmico entre las partes** y los tiempos de la celebración hace que el acto litúrgico resulte estéticamente integrado en su mensaje. Este criterio se debe tener en cuenta cuando se une a la celebración sacramental un acto piadoso.

- Los signos litúrgicos

Los gestos litúrgicos, fórmulas o normas, **no son detalles protocolarios** sino **signos de fe y de vida**: hay que apremiar la **revitalización de los signos** litúrgicos, la **comprensión de su función y significado**.

Cómo aprovecharía a nuestros fieles una catequesis virtual de esos signos.

La red ha visibilizado particularidades rituales. Me referiré a algunos detalles discutibles.

- Saludo del celebrante

El saludo tiene una función importante. Cuando algunos celebrantes dicen: “El Señor **está** con ustedes”, no hay saludo: es una afirmación informativa o doctrinal y por lo mismo pierde el sentido de saludo.

Ave, Salve, Χαίρε, son saludos: por eso son optativos: expresan un buen deseo. Como las fórmulas amplias de saludo: La gracia del Señor **esté** con ustedes.

No es una discusión de palabras: se cambia el sentido y función.

Cuando en una oración de súplica decimos: El Señor **tiene** misericordia se pierde la función. El subjuntivo allí tiene otro significado: intercesión. El Señor **tenga** misericordia.

- Saludo de paz

Es buena oportunidad para recuperar su valor de fe, que se ha desdibujado, reduciéndolo al

mensaje de fraternidad universal o dinámica de integración.

No es simplemente un acto de cordialidad e integración sino un regalo en la fe: Con mi abrazo te entrego la paz de Cristo. La Paz que Cristo entregó. Dijo: **Mi paz les doy no como el mundo la da**. Esa identidad debiera marcarla la palabra del ministro: **Dense la Paz de Cristo**. Y el que la da también: La **Paz del Señor** esté contigo.

- ¿Cómo reemplazar el abrazo de paz en estos tiempos de distanciamiento social?

Se ha optado por una inclinación de cabeza, en silencio.

¿**Por qué en silencio?** El distanciamiento es impositivo. Pero el silencio no. Recuperemos **la palabra** que da sentido cristiano **al gesto**.

La inclinación de cabeza sólo expresa cortesía o respeto: no corresponde al significado litúrgico. Por eso, mejor sería el gesto reconocido de cruzar los **brazos sobre el pecho** en señal de abrazo a distancia. O con las **manos que se abren** hacia el hermano. Y expresando el saludo: La paz del Señor esté contigo.



Fotografía. Recuperado de : <http://w2.vatican.va/content/francesco/es/events/event.dir.html/content/vaticanevents/es/2020/4/11/veglia-pasquale.html>

- La comunión

La pandemia obliga a entregar la comunión sólo en la mano. Oportunidad para desvirtuar pedagógicamente las campañas contra la comunión en la mano. Pero también para reeducar a ministros y fieles en **la forma digna de dar y recibir la comunión en una mano “como en un trono”** (Juan Crisóstomo, Cirilo de Jerusalén), para luego tomarla con la otra mano.

Parecería aconsejable hacer el lavado antes de dar la comunión. En algunos países se ha establecido que se debe entregar la eucaristía con guantes. Deben lavarse las manos después de dar la comunión, depositando antes las partículas en la patena o el cáliz. Mejor lavarse con jabón, como se hace el Jueves Santo después del Lavatorio.

Alguno ha escrito que se debería colocar los guantes en el sacrarium. Me parece que basta quitar partículas. La presencia sacramental se da en el signo perceptible a los sentidos. No creo que un serio teólogo sacramental afirme la validez de un bautismo con una molécula imperceptible de H₂O. En Escolástica diríamos que no hay *res tantum* (presencia del Señor) si no hay el *sacramentum tantum* (realidad sensible del pan alimento) porque no hay *Res et Sacramentum*.

Presencialidad

Se ha utilizado ya la virtualidad para la administración y la pastoral, catequesis, cursos presacramentales, evangelización. **Pero hemos vivido la liturgia siempre en la presencialidad**, entendida como **coincidencia espaciotemporal**.

Hemos tenido misas por televisión y radio, pero advirtiendo que no suple la asistencia presencial dominical.

Hay actos sacramentales en los cuales la **presencialidad simultánea es exigida** por parte del ministro y del sujeto bautizando, confirmando, el penitente, el enfermo, el contrayente y el ordenando. Sin embargo, la Iglesia acepta que uno de los ministros del sacramento del matrimonio esté ausente y sea suplida su presencia por un "procurador" quien recibe y acepta el consentimiento matrimonial. (CIC 1105) ¿No es eso una presencia virtual de un ministro del sacramento? Lo dirán los canonistas y teólogos.

¿Será aceptable en algún caso para la Iglesia y su vida sacramental una **nueva forma de presencialidad**?

Unos cuantos feligreses ya se han tomado la misa por televisión como participación verdadera. ¿Será una petición para que reconozcamos el valor de esa presencialidad en la celebración eucarística dominical? *Sine dominico non possumus*, y ahora va a ser más difícil la presencia de muchos en la misa dominical.

La pandemia nos impone limitaciones para nuestras celebraciones, por mucho tiempo. Pero también abre nuevas perspectivas y no sólo en las redes virtuales.

Se impone el aprendizaje de nuevos lenguajes, nuevas técnicas y destrezas. Pero también deberemos desprendernos de hábitos y costumbres. Eso impone un **discernimiento** porque **no podemos dejar perder** riquezas de la liturgia y la piedad popular, sino encontrar nuevos senderos.

Si la Iglesia, al decir del Papa Francisco, tiene que estar **en salida**, el mundo en pandemia y sus efectos exigen quizás inventar nuevos alfabetos, como San Cirilo o meternos en culturas desconocidas como Francisco Javier o convertir ciencias y artes en cauces para el evangelio y la liturgia, como hizo Santa Hildegarde von Bingen, para no sufrir simplemente el confinamiento, sino ser profetas de esperanza y salvación en tierras de exilio. ★

Mons. Mauro Serrano Díaz

Canónigo de la Catedral Primada de Bogotá

Estudios: Inst. Pastoral Litúrgica, Brujas-Bélgica e

Inst. de Música Sagrada en París.

Asesor del Dpto. de Liturgia del SPEC

Decir adiós sin despedidas

Las recomendaciones de alejamiento de los posibles focos de contagio del COVID-19 han incidido en todas las actividades humanas, también en los rituales del final de la vida con los que se despide a un ser querido. Ya de por sí los ritos en torno a la muerte como hecho social y cristiano vienen cambiando, así reflexionamos en el pasado Encuentro Nacional de Liturgia (mayo de 2019), pero la situación de emergencia sanitaria ha dado un impulso a estas transformaciones, al menos en ambientes urbanos.



Fotografía. Recuperado de: <https://www.vanguardia.com/judicial/despedir-a-un-ser-querido-en-tiempos-de-covid-19-NX2264539>

Desde décadas atrás las medidas sanitarias vienen replegando la velación de los difuntos hacia lugares que reúnan condiciones de salubridad indicadas por entes de la administración pública, los tanatorios o centros funerarios concentran varios óbitos y facilitan a los familiares recibir las manifestaciones de condolencia. El llamado 'mundo virtual' tampoco fue ajeno, los allegados a la familia pueden 'hacerse presente' a través de plataformas informáticas que permiten dejar mensajes de solidaridad a los dolientes. Cada vez son más las familias que acuden a la práctica de la incineración y en algunos casos la incineración antes del rito de exequias.

El sentido cristiano de la muerte también viene siendo reinterpretado. Un humanismo exagerado lleva a voltear el rostro ante la realidad de la muerte. Cada vez resulta más habitual que el retrato del difunto tenga más presencia que la imagen del crucifijo en el lugar de velación, o que el cirio pascual en la iglesia. La

doctrina de la pena de daño (o pena temporal) cede lugar a la presentación del suceso de la muerte como pascua personal definitiva; el color de las vestiduras litúrgicas también evita evocaciones penitenciales o de luto. La Misa exequial ha comenzado a llamarse Misa en la pascua de N.N.

Los cuidados sanitarios frente a la pandemia del coronavirus añaden padecimiento al dolor de la muerte de un ser querido. Las prevenciones médicas hacen sospechoso de contagio todo encuentro físico y quienes despiden

a un difunto se ven privados de la compañía de familiares y amigos pues la reglamentación circunstancial limita el número de personas que pueden concurrir simultáneamente a un sepelio. Si hay indicios que puedan determinar la muerte como consecuencia del contagio de la epidemia este suceso se torna más dramático, sin permitirse a los familiares ver el cadáver, este se conduce de la morgue del hospital directamente a la cremación y quienes no pudieron ni abrazar ni despedir al enfermo tendrán que

esperar varios días para recibir las cenizas del cuerpo incinerado.

Los llamados servicios funerarios se han considerado servicios esenciales dentro de las normas sanitarias de la emergencia y por ello no se ha dejado de ofrecer la celebración de exequias, aunque con restricciones. La celebración de las exequias cristianas en estas particulares circunstancias se puede comprender como pastoral de la consolación. En muchos casos está delante la situación de no haberse podido despedir. Una visita al enfermo, un abrazo, un beso pasaron a ser actos proscritos. Son contradictorias las explicaciones sobre el virus y todos resultamos sospechosos de llevarlo.

Se puede consolar desde la fe cristiana porque esta fe nos descubre que el misterio de cada ser humano tiene origen en un pensamiento amoroso del Padre que nos ha bende-

cido llamándonos a la vida para ser imágenes de Jesucristo, de manera que la existencia de cada persona es una bendición, primero para sí misma y luego para los demás. La vida familiar y de amistad es expresión y realización de esta bendición de Dios. El Ritual de la iniciación cristiana de adultos propone la etapa de pre catecumenado para suscitar en las personas los 'previos a la fe', y muchas veces quienes se reúnen para las exequias en la Iglesia están en esta situación; en tal caso lo más adecuado es ayudar a descubrir en ellos, desde la revelación, el inicio de la vocación del hombre dejando entreabierto el final de plenitud en Dios.

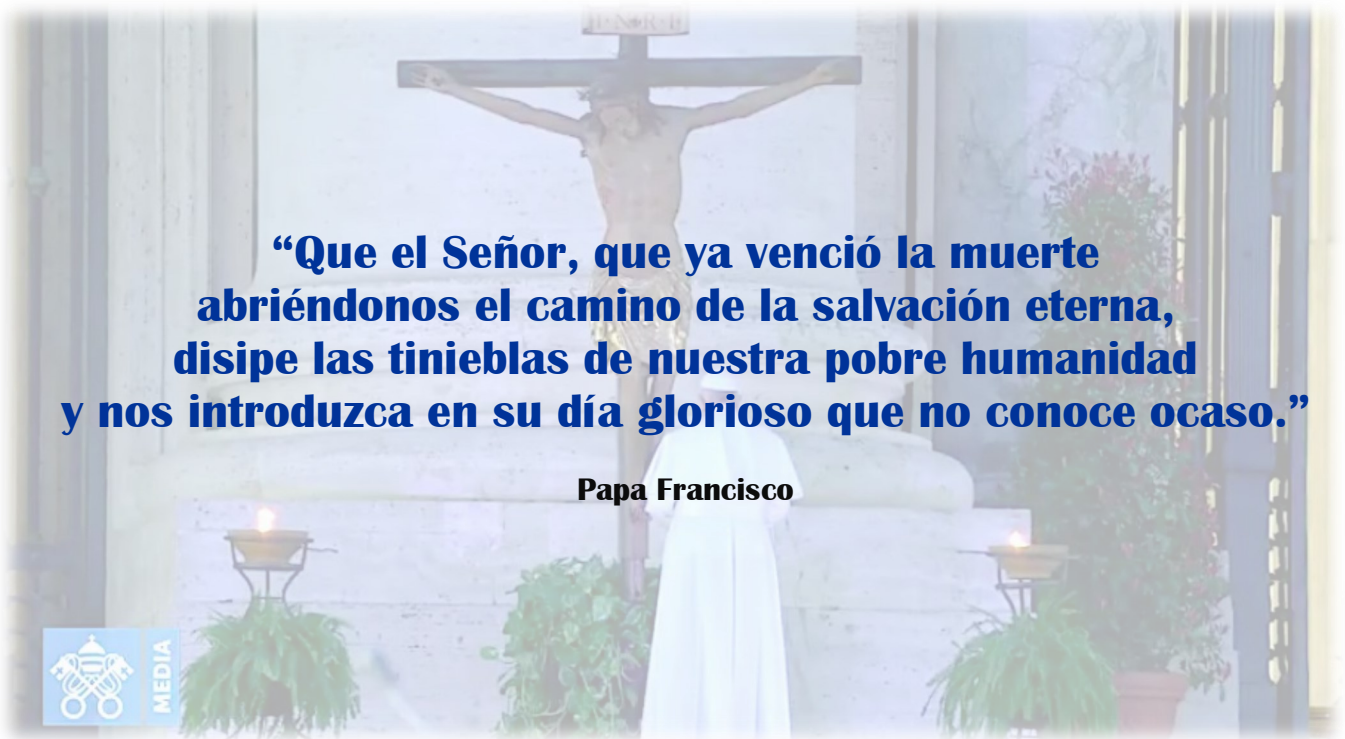
La parroquia de Cristo Rey en Bogotá atendió durante enero y febrero de dos mil veinte (antes del inicio del confinamiento) un promedio de ciento diez exequias mensuales, en la segunda quincena de marzo solo hubo dieciséis, veintiocho en abril y cincuenta y cinco en mayo. Poco a poco se ha venido abriendo la parroquia para atender esta actividad pastoral siguiendo los protocolos recomendados por la autoridad sanitaria. El número de asistentes congregados se reduce a veinte personas, se busca allanar esta limitación difundiendo a través de las redes sociales de la parroquia o de

la misma funeraria el desarrollo de la liturgia exequial; las plataformas que prestan este servicio dan posibilidad de comentarios de los seguidores, a través de estos comentarios muchos expresan su compañía a los dolientes.

Antes de la pandemia se percibía un crecimiento de la práctica de la incineración de cadáveres, ahora hay dos factores que la incrementan, uno ya lo mencionábamos arriba: la sospecha de haber muerto víctima del COVID-19 el otro factor lo podemos adjudicar a la restricción de ingreso a las salas de velación, esto desanima a los familiares y orienta la experiencia hacia la cremación para luego celebrar la Misa exequial con el cofre que contiene las cenizas. Delante de estas formas emergentes de asumir la muerte el anuncio de la esperanza cristiana se centra en la participación plena en la vida del Cristo glorioso que el cristiano inició en el bautismo y fue madurando mediante la gracia y la participación en los sacramentos.★

Pbro. Carlos Tadeo Albarracín M.

Lcdo. en Teología con especialización en Liturgia
del Instituto Superior de Liturgia de Barcelona
Comisión Nacional de Liturgia



**“Que el Señor, que ya venció la muerte
abriéndonos el camino de la salvación eterna,
disipe las tinieblas de nuestra pobre humanidad
y nos introduzca en su día glorioso que no conoce ocaso.”**

Papa Francisco

